

La Región tiene importantes ventajas para desarrollar ecoturismo y ser un referente a nivel nacional

En opinión de experta, Biobío combina en pocos kilómetros las bondades de la costa, el valle y la cordillera para atraer visitantes que gusten de la naturaleza y puedan disfrutar de la experiencia cultural que ofrecen sus comunidades.

Viajar y conocer nuevos lugares como una actividad vinculada al ocio no es, necesariamente, la única manera de turismo que existe. También se puede hacer lo mismo desde una perspectiva sustentable y medioambientalmente amigable, por medio de la cual la conservación del entorno, el respeto por las culturas locales y la educación también forman parte de la experiencia.

A esto se le conoce como ecoturismo y con el paso de los años, cada vez más gente lo adopta como su forma favorita de pasar los períodos de descanso y desconexión. Javiera Ramírez, directora de Administración en Ecoturismo de la Universidad Andrés Bello sede Concepción, explicó que el turismo solo es compatible con el cuidado del medioambiente cuando dejá de entender la naturaleza como un recurso a explotar y comienza a relacionarse con ella como un ecosistema vivo con límites, historias y saberes propios. Desde el ecoturismo contemporáneo, esto implica trabajar con enfoques de gestión adaptativa, capacidad de carga ecológica, restauración socioecológica y participación activa de las comunidades que habitan los territorios, señaló.

“Hoy sabemos que no basta con ‘minimizar impactos’; el desafío es redirigir la actividad turística hacia modelos regenerativos, donde la visita puede contribuir a mantener senderos, fortalecer la educación ambiental, apoyar economías locales y reconocer los saberes que las comunidades han resguardado por generaciones”, comentó.

ATRIBUTOS LOCALES

Bajo esta perspectiva, es fácil pen-

sar que la Región del Biobío tiene atributos de sobra para el desarrollo del ecoturismo. Ramírez menciona como ejemplo el trabajo realizado por CONAF en el Parque Nacional Nonguén, donde el acceso controlado, los senderos delimitados y el monitoreo de flora nativa permiten que la visita no solo minimice impactos, sino que contribuya a la valorización y conservación del bosque.

Otros casos para destacar en Biobío, y que también evidencian una manera como el ecoturismo puede diversificar la matriz productiva de comunidades rurales, son Cañete y Contulmo, comunidades mapuche y lafquenche han desarrollado experiencias de turismo comunitario que integran gastronomía, bosque nativo y relatos históricos.

Agregó que “en San Rosendo, se han fortalecido rutas en torno a la vitivinicultura tradicional, la cocina campesina y el patrimonio ferrovia-

rio, creando ingresos complementarios que fortalecen la economía local y la identidad territorial. En Santa Bárbara y Alto Biobío, el ecoturismo asociado al rafting y a los paisajes cordilleranos ha dinamizado servicios locales de alojamiento y guía, distribuyendo beneficios económicos de manera más descentralizada”.

Sobre las proyecciones futuras de Biobío en este ámbito, la académica sostuvo que la zona tiene una oportunidad única como una región de turismo sostenible que combine naturaleza, cultura y comunidad, apoyada en sus paisajes rurales, su patrimonio cultural y agroalimentario, y los saberes locales que las comunidades han sostenido por generaciones.

Indicó que su ventaja es evidente, puesto que en pocos kilómetros conviven cordillera, valle y costa, lo que permite proyectar un modelo integrado de turismo de naturaleza y conservación, con polos como el Par-



Javiera Ramírez, directora de Administración en Ecoturismo de la Universidad Andrés Bello sede Concepción

que Nacional Nonguén o el circuito Santa Bárbara-Alto Biobío; un turismo rural y agroalimentario que ya se expresa en rutas campesinas de San Rosendo, Yumbel, Quilaco o Laja; y un turismo patrimonial con potencial en el eje ferroviario Laja-San Rosendo o en la revitalización histórica y pesquera de Talcahuano y el sector costero. “Todo esto puede dialogar con la creación de corredores bioculturales que integren bosque nativo, agricultura familiar y experiencias identitarias; redes de destinos pequeños pero conectados (no homogeneizados) que eviten procesos de turistificación; y una oferta basada en la cocina local, los oficios, la memoria y el trabajo cotidiano de las comunidades”, detalló.

Con todo lo anterior, se entiende que Biobío puede convertirse en un referente nacional en turismo regenerativo: un modelo que respete los límites de sus ecosistemas, distribuya beneficios de manera equitativa y contribuya a cuidar y fortalecer la vida local en el largo plazo.



Convivir junto a la naturaleza y disfrutar de ella sin intervenirla son pilares del ecoturismo.